

Par delicatesse
J'ai perdu ma vie.

J.A. Rimbaud.

DE ESTE LADO DEL ESPEJO

Memorias

Por Antonio FERNANDEZ MOLINA

VI. Algo así como el libro esencial

La lectura de buenos libros me despertó el deseo de escribir. Y comencé a tientos, totalmente aislado, haciendo versos. Mi conocimiento de la poesía era bastante precario. Algunos poemas publicados en libros de lecturas escolares y fragmentos intercalados en los textos. Principalmente fábulas y poesías de carácter pedagógico o como tal presentadas.

Tras de garrapatear algunos versos mal medidos, del primer intento que guardo memoria es de un largo poema de carácter bucólico. Allí intentaba poner en verso mis conocimientos de la agricultura y la experiencia de las estaciones del año. Los resultados fueron acordes con mi escasa inspiración y mi técnica prácticamente nula.

En casa de mi abuelo la cuadra acogía a dos yuntas de labor, una burra y un caballo. Aunque ayudara en las tareas auxiliares, la principal función del caballo era prácticamente decorativa. Hacía una hermosa estampa en esa casi Arca de Noé, pues en el recinto de la casa se albergaban bien diversas especies de animales domésticos, de pelo y pluma,

y en algunas dependencias hacían sus nidos las golondrinas, los aviones, los gorriones y los murciélagos.

Cuando se concluía de barbechar, mediada la primavera, antes o después, según hubiera llovido durante el invierno, las mulas y sus compañeros de cuadra disponían de largas semanas de asueto. Y en cuanto se levantaba el sol se les conducía a la nava, de hierba fresca y brillante, crecida hasta las rodillas, donde pastaban y hacía la media tarde, con el vientre bien abultado, se tumbaban plácidamente en el suelo.

Unos meses después, cuando tampoco era necesaria su ayuda para las tareas de la recolección, los animales disponibles salían a los rastrojos y comían hierbas verdes, nacidas al resguardo del sol y enredadas a las cañas de las pajas por debajo del corte de la

hoz, buena grama en las lindes y cirates y alguna espita caída a la espera de los pájaros, del ganado o de las espigadoras. Y se ahorra la cebada del pienso.

En muchas ocasiones estuve encargado de cuidar en el campo a las mulas mientras pastaban. Entonces disponía de horas en soledad y leía a mis anchas.

Pero también leí cuanto me era posible durante las tareas de recolección. Pasaba mañanas y tardes en el trillo pero enseguida alcancé la habilidad suficiente para atender a la lectura mientras daba vueltas sin salirme de la parva.

Siempre me acompañaba un libro. A veces lo llevaba entre el pecho y la camisa o sujeto con el cinturón. Y en cuanto me era posible lo abría en cualquier lugar.

Al principio era bien visto por

mi familia mi interés en la lectura, como una clara inclinación al estudio pero llegó un momento en que comenzara a inquietarles como un peligro que podría quitarme tiempo para trabajar en las materias habitualmente consideradas prácticas y positivas.

Comencé a estudiar el bachillerato en Guadalajara poco después de terminada la guerra. Y en mis primeras andanzas por la ciudad me detenía fascinado ante los escasamente surtidos escaparates de las librerías. De aquella época retengo en la memoria el título y la imagen de la cubierta del libro *Azorín, o la plasticidad*. A su autor, Gaspar Sabater, lo conocí y traté mucho durante mis años en Palma de Mallorca. Tenía un cargo en *La Hoja del Lunes*. Allí publiqué bastantes artículos sobre escritores españoles raros u olvidados y algunos

textos de difícil clasificación, más a propósito para revistas especializadas.

Con el hijo de Gaspar Sabater, de su mismo nombre, con Emilio García de Judizmendi y Miguel Ferrá, jóvenes escritores y poetas inquietos y bien preparados, hice la colección *Tamarindo* de poesía. Y entre los libros que se editaron, poco después de morir Miguel Labordeta, sacamos una *Pequeña Antología* suya que preparé, ilustrada con un dibujo de Cuixart. Pero de todo eso habré de hablar más adelante.

Recién llegado a Guadalajara tenía algunas pesetas en el bolsillo y mayor cantidad de entusiasmo y desorientación. Decidí comprar un libro. Me acerqué al mostrador de la librería y expuse mi deseo, sin pedir un título concreto. El librero y yo entablamos una seguramente deliciosa conversación. Con toda inocencia le introduje en una atmósfera diferente. No podía informarme pues eran muy escasos sus saberes y grande mi inexperiencia para explicarle mis deseos para mi conocidos con poca claridad.

El librero no pudo darme el libro que yo quería, cosa bien difícil pues, cual en un relato de Borges, era algo así como el libro esencial.

Cartas de un bravucón

JOSE DEL SAZ-OROZCO
NEOSONETOLOGO

"Athens, es la vida un instante que revienta ahora"

Querida Emebé, aquí me tienes., recién parido. He dado a luz un hermoso soneto, que pesó al nacer catorce estrofas, esto es, dicho sea en idioma anglosajón: dos cuartetos y dos tercetos, que no está mal. El parto ha sido normal, ya sabes, me encontraba fatal los días anteriores. Yo lo esperaba para luna llena, así que mi Deucalión, que así se llama el chiquillo, ha llegado con unas ganas enormes. Quince años de gestación, son muchos años, la cantidad de sobresaltos que en mi seno habrá soportado.

Como comprenderás, yo no puedo ocuparme de él, bastante tengo con mis clases y mis historias. Yo creo que debes cuidarlo tú, así que te lo mando. Empa-

drónalo en *La Voz del Tajo*. Ya sabes que los padrinos han de ser también, barbudos. El y ella. Veremos quien es la guapa que se

descubre. No sé, gordi, vete tú pensando algo, yo estoy ocupadísimo, Barbuda, te paso a la criatura.

DEUCALION, SONETO PRIMO EL BARBUDO

No digo mis esencias a lo loco, prefiero las miradas frente a frente, que me traten, SUPLICO, cual paciente corazón en la mano, y versos toco.

De madera, esos ojos yo revoco, ¿qué tendrán éstos?, huidizos "in mente", falsas caretas, rostro impenitente, triste sudario, PROVOCAN SOFOCO!

De máscaras reniego, y de mentiras, y alquimistas falseando la nitira, sóbranme, os incinero ya en mis piras.

Desenvainando la invisible espada, en el silencio cabalgo mis iras, y así os auyento al fin, no digo nada.

Yo me quedo con una foto del niño de cuerpo entero. Pienso ponerla en mi cubículo y en mis habitaciones particulares. Bueno, hermosa mía, que tengo que silbar un rato.

Recibe mordiscos en los meniscos de tu

PP



PARA ADELGAZAR

SABELIN

Composición de hierbas medicinales. No deja señales de Obesidad. Nunca perjudica. ¿Quiere convencerse? Pruebe tan sólo una caja. Pida folleto a Segalá, Rambla Flores, 14, Barcelona.

Venta en principales farmacias

LA LUNA
MODA

Sto. Tomé, 27
Tlf. 21 21 23 Toledo

ALMONEDA Y ANTIGÜEDADES

José María Núñez Narbona

Muralla de Bisagra, 1
(Junto Puerta Bisagra)

Teléfono: 22 38 23

TOLEDO